

Educación a Distancia e Inteligencia Emocional

María Eugenia Bautista
mariubautista@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela.

Ensayo recibido en octubre y publicado en diciembre 2020

Este ensayo es producto de reflexiones emergentes a partir de mi tesis doctoral titulada “Corpus Teórico para la Formación del Docente Investigador en la UPEL, desde la Dimensión Emocional”.

Cada día se hacen más notables los vínculos entre el desarrollo del ser humano y de la sociedad con la capacidad de crear, innovar, manejar información y aplicar productos de la investigación científica, tecnológica y humanística en el desarrollo y transformación de las sociedades, permitiéndole a las personas mejorar su calidad de vida. Cabe destacar entonces, lo esencial de la formación de investigadores en todas las áreas del saber humano, pero en particular en Educación, pues, dadas las demandas de la sociedad del siglo XXI, el docente ya no puede seguir siendo un dador de clases estacionado en la mera transmisión de los conocimientos (Bautista, 2016).

Sino por el contrario, este debe ser un facilitador, orientador, animador, catalizador que permanentemente estimule la búsqueda de nuevos aprendizajes y a su vez sea él debe ser un observador, investigador de cada situación de su aula o en su quehacer docente, para así poder dar respuestas a esas demandas sociales vinculadas con los aspectos científicos, tecnológicos, culturales, humanísticos y en general con todas las áreas del saber (Morles, 1996).

Por ello, la organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, La

Educación y la Cultura (UNESCO, 1998) considera que la calidad de la educación lleva consigo el mejoramiento en todas las actividades académicas desde los procesos de enseñanza, aprendizaje, pasando por la dotación y tecnologías, hasta la formación y desarrollo del docente en todas sus dimensiones.

La llamada nueva era del conocimiento se caracteriza por la globalización de los mismos, el desarrollo tecnológico y el creciente flujo de información que acompaña a este movimiento, impactando en el valor y la importancia de promover en las organizaciones un conocimiento activo y crítico para competir en los nuevos escenarios que el uso de la tecnología está propiciando. Las universidades con la aplicación de esta modalidad de educación constituyen un potencial importante para la virtualización del aprendizaje, a pesar de estar cargadas de métodos tradicionales de comunicación (Universidad Virtual de Monterrey, 1997).

La virtualización de la Educación Superior implica realizar esfuerzos que van desde innovaciones financieras, fuertes cambios de hábitos de trabajo y actitudes de todos los actores que participan en el proceso de aprendizaje (directivos, alumnos, docentes y administradores), hasta el entrenamiento en el uso de medios informáticos y telemática de enseñanza: la informática y la tecnología de la comunicación, televisión, radio, CD-ROM, teleconferencias, redes sociales, videoconferencias, etc.

En el campo de la Educación Superior, la virtualización representa las actividades de enseñanza y aprendizaje, investigación, extensión y gestión, permite a los usuarios a través de las diferentes conexiones con Internet, aprender mediante la interacción con cursos electrónicos, inscribirse en cursos dictados en las diferentes universidades e institutos de Educación Superior a nivel mundial, consultar bibliotecas virtuales, así como la comunicación entre alumnos y profesores y otros entes involucrados en el proceso.

La utilización en los diferentes centros de estudios de Educación Superior debe servir para lograr una mejor cobertura, calidad, pertinencia, equidad de

acceso, de manera que pueda contribuir a la formación de una nueva identidad de las universidades y de sus participantes, apoyados en la práctica profesional de sus docentes y ocupar un lugar proactivo en una nueva sociedad del conocimiento. Al respecto, se puede recalcar lo planteado por Goleman (1999), con relación a la constancia que deben poner las personas cuando tratan de alcanzar mejores desempeños en sus funciones, indicando que es preciso amar lo que se hace y hallar placer en las tareas que se realizan, para mejorar cada vez más.

En este sentido, el docente, que siempre se ha destacado por ser un profesional con mucha vocación, ha asumido la educación a distancia con interés por aprender a utilizar diferentes herramientas, actitud proactiva para manejar equipos y dispositivos a favor de su labor de enseñar y no ha escatimado esfuerzos por brindar la mejor atención a sus estudiantes, ya que estas prácticas a distancia han ido ganando progresivamente espacio y tiempo a las formas más convencionales de enseñar y aprender, dado que las metodologías a distancia favorecen el trabajo autónomo de los estudiantes, así como las actividades cooperativas y colaborativas donde los mismos participantes aprenden con otros, de otros y para otros, a través de las redes sociales, plataformas virtuales o entornos virtuales de aprendizaje diseñados por docentes, para brindar una enseñanza innovadora y renovada (García Aretio, 2017)

Para muchos autores la inteligencia emocional (IE) y la cognitiva no son conceptos opuestos, todos somos una mezcla de intelecto y agudeza emocional. En este sentido, Cooper, y Sawaf, (1998) señalan que las personas con inteligencia emocional elevada son socialmente equilibradas, sociables, alegres. No son temerosas, ni tienden a pensar las cosas una y otra vez. Poseen una notable capacidad de compromiso con las personas o las causas, de asumir responsabilidades y de alcanzar una perspectiva ética, son solidarias y cuidadosas de las relaciones. Su vida emocional es rica y apropiada, se sienten cómodos con ellos mismos y con el universo social donde viven (Goleman,

1999).

Respecto al ahínco que deben poner las personas cuando tratan de alcanzar un mejor desempeño en sus funciones, según Goleman, (ob cit) estas deben centrar la atención en tres aptitudes motivacionales:

1. **Afán de triunfo:** Es una norma para buscar la excelencia, fijándose metas difíciles que le permitan alcanzar sus objetivos y hallar una manera de desempeñarse mejor.
2. **Compromiso:** Es adoptar la visión y los objetivos de la empresa como propios, sacrificándose para lograrlos y sintiéndose útil para poder tomar decisiones oportunas.
3. **Iniciativa y Optimismo:** Son aptitudes gemelas que permiten aprovechar las oportunidades y aceptar los contratiempos y obstáculos, con ánimo y como circunstancias que le permitan poner de manifiesto su proactividad y persistencia.

En tal sentido, para el logro de sus conocimientos, el ser humano debe aplicar la inteligencia emocional, manifestando las sensaciones de sus pensamientos para poder establecer las preferencias por ellos. No puede existir un pensamiento puro desprovisto de sentimientos, debido a que las sensaciones aportan informaciones que permiten al ser humano transitar por la vida, cuando se puede verificar que nuestras conductas se ajustan a los valores que nos guían hacia el logro de las mismas. La intuición y la corazonada revelan la facultad de percibir los mensajes de nuestro depósito interno de memoria emocional, cuya facultad reside en el fondo del conocimiento de uno mismo. Este conocimiento de uno mismo es según Goleman (1999), la base vital de tres aptitudes emocionales:

1. **Conciencia Emocional:** capacidad de utilizar nuestros valores para orientar la toma de decisiones, reconocer las propias emociones y sus efectos. Las personas con conciencia emocional saben la causa de las emociones que experimentan, vinculan sus sentimientos con lo que

piensan, hacen y dicen, además de identificar los efectos de sus sensaciones sobre su desempeño laboral y conocer los valores y metas que guían su actuación.

2. Autoevaluación precisa: Se identifican con un sentido sincero de nuestros límites y puntos fuertes, visión clara de lo que necesitamos para mejorar y manifestar la capacidad de aprender de la experiencia, se pueden conocer los propios recursos interiores, habilidades y límites. Las personas que la practican conocerían sus puntos débiles y los fuertes, se tornan más reflexivas y aprenden de su experiencia, están abiertas a la crítica sincera y bien intencionada, a las nuevas perspectivas, al aprendizaje constante y al desarrollo de sí misma, además de poner en práctica sus capacidades para mostrar sentido del humor.

3. Confianza en uno mismo: Las personas al conocer sus conocimientos son una valiosa herramienta de cambio, siempre y cuando esa necesidad de cambio se ajuste a los objetivos, valores básicos y la convicción que cada uno tiene, en lo que vale y en nuestras capacidades. Esto le proporciona a cada cual seguridad, presencia, le permite expresar sus opiniones, poder de decisión a pesar de encontrarse en situaciones de incertidumbre y presiones.

Para desarrollar estas aptitudes emocionales se debe pensar y lograr una educación de calidad, más pertinente con las necesidades de la sociedad, más equitativa, con mayor flexibilidad en el acceso a la educación, independiente del tiempo y del espacio, y por sobre todas las cosas, enmarcadas en los principios de una educación permanente, de por vida y sin fronteras. Alcanzar esto sería responder al gran desafío que plantea el mundo globalizado de hoy. Sobre todo, si se consideran los cambios tecnológicos que se están produciendo en forma tan acelerada, que como en otros tiempos, también ha determinado cambios de paradigmas en lo que se refiere a la vida en sociedad (Urribarri, 1998).

En este sentido, la Inteligencia Emocional (IE) juega un papel fundamental

en cualquier actividad que se haga en la vida, no solo para formación docente, la investigación, la Educación a Distancia (EaD) o para el uso de las Tecnología de la Información y Comunicación (TIC). Ella tiene que ver con cómo se actúa a lo largo de la vida, con la actitud que el estudiante ha consolidado. La empatía y los demás aspectos de la inteligencia emocional van a estar presentes en la interacción del docente en formación con su profesor tutor, con sus compañeros de proyecto, con las personas que viven la situación o fenómeno que estudia, por lo que no se puede separar la emocionalidad del proceso de formación, ni de la investigación, ya que las emociones están relacionadas con el trabajo y los logros que uno tiene dentro del campo de formación profesional.

Las emociones se manifiestan permanentemente, en la investigación desarrollada para generar un corpus teórico para la formación del docente investigador, desde la dimensión emocional, inclusive afloraron hasta cuando se estaba hablando del apoyo de la universidad, pues los estudiantes y docentes participantes expresaban su sentir al contar o no con apoyo o condiciones para la investigación o para su formación docente. Según lo manifestado por los estudiantes y docentes que participaron como informantes de dicha investigación, las emociones son decisivas para la convivencia y el desarrollo humano.

A manera de recomendaciones, no hay que dejar de reconocer que con la EaD ha mejorado muchísimo el tiempo y la manera de aprender, comunicarse e investigar, en tal sentido, las autoridades rectorales y decanales tienen, entre otras funciones, que velar por la plataforma tecnológica de la universidad y promover su utilización para la atención de cursos de pregrado, postgrado y extensión, para producir avances a través de las investigaciones, para ello deben crear y poner en práctica políticas dirigidas a su desarrollo, estas a su vez deben ir acompañadas de estrategias que reduzcan la sustancial brecha entre los «que tienen» y «no tienen» acceso a la información y el conocimiento.

En la actualidad, las TIC contribuyen con la comunicación interpersonal (chat, correo electrónico, conferencia electrónica, videoconferencia, etc.), en ese

sentido favorecen la EaD. A criterio de la autora de este ensayo, los educadores vinculados con la formación docente deben promover y orientar el contacto con sus estudiantes y entre estos y los investigadores que trabajan en líneas de investigación o en el mismo campo problemático en diferentes partes del mundo, utilizando video conferencias o webinar, lo cual potenciaría la labor investigativa y la formación integral de nuestros estudiantes. En ese mismo orden de ideas, a través de la EaD y el uso de las TIC los investigadores de la universidad (docentes formadores y docentes en formación) pueden participar en grupos de discusión de comunidades virtuales caracterizadas por la cooperación, el estímulo y el diálogo en relación con un tema de interés o razón de ser de ese grupo, así como también publicar en Internet o crear páginas Web o Blogs para ese fin. Las posibilidades que ofrece Internet para difundir el conocimiento generado en las investigaciones son extraordinarias, sin necesidad de editores comerciales o canales de distribución, favoreciendo la socialización del conocimiento.

De la misma manera, se puede concluir que un mejor uso del conocimiento permite al profesional y a los que están en formación, actuar con mayor oportunidad para tomar decisiones, con mejor dirección y una visión de gran impacto en la capacidad de disposición y el logro de una mejor información, lógicamente todo esto se puede lograr haciendo uso adecuado de los espacios virtuales, los cuales proporcionan la oportunidad de tener un contacto e intercambio y valoración de conocimientos con un mayor número de personas y de manera ilimitada en cuanto al espacio y el tiempo que se pueda utilizar para investigar.

Jean Paul Sartre, famoso filósofo, escribió que las emociones son el origen de las “transformaciones mágicas del mundo”. Nuestra actitud emocional es fuente de entusiasmo, flexibilidad y dureza altamente constructiva. Esta cualidad es característica especial en las personas que se destacan como docentes asesores del desarrollo profesional, técnico científico y personal de sus

estudiantes. Estos mentores desarrollan gran creatividad para construir fortalezas en las personas, para manejar problemas y conflictos. Este pilar del coeficiente emocional (CE), además tiene que ver con la aptitud que tenemos para dar más de lo mejor de nosotros mismos, con nuestra apertura al diálogo el saber escuchar y comprender.

Esta fortaleza emocional sirve para crear confianza para el cambio creativo en la era de la Universidad Virtual, donde el conocimiento dependerá, primordialmente, del diálogo entre desconocidos y el mundo será la “Aldea Terráquea”, manejada inteligentemente y a distancia. Ese diálogo será el más fuerte y auténtico lazo de unión para el desarrollo y crecimiento profesional y personal entre redes espaciales. Es por lo que Cooper y Sawaf (1998) dicen que “...la vida se caracteriza por interacciones abiertas, recíprocas, el diálogo es lo más cerca para que el ser humano pueda llegar a la fuente vital” (p. 74).

Ante esta reflexión de Cooper y Sawaf, (Ob cit) debemos preguntarnos, ¿será que se puede tener diálogo significativo con un profesor virtual visto a través de un artefacto, o de documentos computarizados, sin percibir la energía empática que la presencia auténtica proporciona al aprendiz de cualquier edad y nivel? Ciertamente la actitud emocional es fundamental para establecer relaciones de confianza y compromiso, quizás debemos responder diciendo que sí es posible, si asumimos con amor nuestra nueva cultura de avanzada en un mundo donde cada día irrumpe un nuevo conocimiento y la calidad de los saberes que tenemos va quedando a la saga de viejos modelos, paradigmas y respuestas hoy fuera de contexto para quienes sólo comprenden los léxicos tradicionales.

Podemos decir que, en virtud de nuestra concientización y aplicación intuitiva de la inteligencia emocional, podemos aprender a reconocer y dirigir las frecuencias emocionales que sentimos y las que sienten de los demás, en lugar de rechazarlas, como es generalmente la tendencia; rechazar aquellas acciones que no copian nuestra forma de pensar y actuar. De manera que, vamos a utilizar

nuestras corazonadas, energías y emociones como catalizadoras del cambio, crecimiento y desarrollo personal. Apliquemos estas cualidades emocionales como investigadores, docentes, tutores, asesores, en fin, como personas con habilidades y sensibilidad, para comprender la alegría o el sufrimiento humano ante los impactos sociales que nos depara la vida; o simplemente, para ingresar a la Universidad Virtual, con el CI y CE, que nos sirva para vivir la vida y no para caminar por la vida.

REFERENCIAS

- Bautista, M. (2016). *Corpus Teórico para la Formación del Docente Investigador en la UPEL, desde la Dimensión Emocional*. Tesis doctoral no publicada. UPEL-IPC. Venezuela.
- Cooper, R. K. y Sawaf, A. (1998). *La Inteligencia Emocional Aplicada al Liderazgo y a las Organizaciones*. Bogotá: Grupo de Editores Norma para la América Latina.
- García Aretio, L. (2017). Educación a distancia y virtual: calidad, disrupción, aprendizajes adaptativo y móvil RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, vol. 20, núm. 2, pp. 9-25 Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia. Madrid
- Goleman, D. (1999). *La Inteligencia Emocional en la Empresa*. Argentina: Javier Vergara Editor.
- Morles, A. (1996). El Docente Investigador. *Revista de Investigación y Postgrado*, vol. 6: 2.
- UNESCO (1998). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción* [Versión electrónica]. art. 9, apartado d, p. 5.
- Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey. (1997), *Educación Virtual*. Editorial Trillas. México, D.F.
- Urribarri, R. (1998). *La Formación de Educadores en el Uso y Conocimiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Venezuela: Universidad de Los Andes.